

LA COMPRENSIÓN SIMPLIFICADA DE LA HISTORIA Y DEL MUNDO. LA POPULARIDAD DE CARL SCHMITT EN AMÉRICA LATINA

Hugo C. F. Mansilla*

Vicepresidente de la Academia
Nacional de Ciencias de Bolivia
✉ hcf_mansilla@yahoo.com

Recibido: junio de 2015
Aprobado: agosto de 2015

Resumen: Importantes enfoques sobre la evolución latinoamericana (como las teorías favorables al populismo y al nacionalismo de izquierda y los estudios postcoloniales) se basan en simplificaciones acerca de la modernidad occidental, lo que tiene una raíz romántica. Estas teorías trabajan con oposiciones binarias excluyentes, que han sido anticipadas por Carl Schmitt. Su efecto práctico consiste en la consolidación del autoritarismo tradicional y en la justificación del paternalismo ancestral. Por otra parte, estas oposiciones binarias simplifican la realidad del presente e impiden una comprensión adecuada del complejo mundo moderno.*

Palabras clave: América Latina, amigo / enemigo, Carl Schmitt, complejidad, decisionismo, oposiciones binarias excluyentes

* Magíster en Ciencias Políticas y Doctor en Filosofía por la Universidad Libre de Berlín. Concesión de la *venia legendi* por la misma universidad. Miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua y de la Academia de Ciencias de Bolivia. Fue profesor visitante en la Universidad de Zurich (Suiza), en la de Queensland (Brisbane / Australia), en la Complutense de Madrid y en UNISINOS (Brasil). Autor de varios libros sobre teorías del desarrollo, ecología política y tradiciones político-culturales latinoamericanas.

Abstract: Important approaches on the Latin American evolution (like the theories propitious to populism and leftist nationalism and the postcolonial studies) are based on simplifications concerning occidental modernity. Those theories have a romantic root and they work through excluding binary oppositions. They were forecast by Carl Schmitt. Their practical result lies in the consolidation of traditional authoritarianism and in the justification of ancestral paternalism. Otherwise, these binary oppositions simplify present reality and avoid an adequate understanding of the complex modern order.

Key words: Carl Schmitt, complexity, decisionism, excluding binary oppositions, friend / enemy, Latin America

I. El trasfondo del decisionismo y de teoremas afines

Un análisis del decisionismo, por un lado, y de la aceptación del populismo, por otro, nos puede mostrar un punto de partida común y una finalidad similar: la nostalgia por el orden premoderno y el rechazo del racionalismo en la esfera público-política. Esta hipótesis puede parecer improbable o, por lo menos, paradójica, pero un estudio de este problema, por más somero que fuera, nos conduce a una pista importante: el mundo contemporáneo, signado por la complejidad y la insolidaridad, promueve, entre otras metas, una especie de retorno a formas simplificadas de comprender el orden social actual. Al mismo tiempo, se trata de una temática que no está circunscrita a América Latina.

Después de la Primera Guerra Mundial surgió en las naciones que perdieron la contienda un sentimiento generalizado que impugnaba las instituciones de la moderna democracia representativa, a la que se acusaba de haber estropeado las tradiciones históricas que conformaban la sólida identidad nacional de las sociedades centro-europeas. Este quebranto de la unidad de la cultura espiritual habría favorecido la derrota frente a los aliados occidentales. Se trata de un fenómeno muy expandido, que hoy en día se puede constatar en muchos países de Asia, África y América Latina, y que en líneas generales puede ser definido como la contraposición entre la *civilización*

occidental – brillante pero superficial – y la *cultura* autóctona, tediosa pero profunda¹. Se piensa que la civilización occidental ha ganado la primera batalla contra la cultura auténtica y primordial de los pueblos del Tercer Mundo, pero el resultado final de esta confrontación está aún abierto, porque la modernidad occidental no ha logrado triunfar del todo. La civilización inhumana, egoísta, despersonalizada, materialista y mecánica de Occidente, regida por el vil dinero, la fría racionalidad y el individualismo alienante, puede ser todavía mitigada, piensan los optimistas, por las culturas autóctonas de Asia, África y América Latina, precisamente porque estas habrían preservado el ámbito de las emociones y los lazos primarios, el sentimiento trágico de la vida, las experiencias del heroísmo cotidiano y las jerarquías “naturales” de toda comunidad humana. En lugar de la “fría racionalidad” de Occidente habría que echar mano a una metodología distinta – las intuiciones y las corazonadas como una vía totalmente legítima de acceso al conocimiento filosófico y sociológico, metodología que con los años se ha transformado en un instrumento muy popular en el seno de los estudios postmodernistas y relativistas². En contraposición, la civilización occidental sería un invento artificial y artificioso proveniente de la dimensión urbana, de antigüedad y respetabilidad muy discutibles, creada por comerciantes y administradores, que habrían trasladado el sistema competitivo cortoplacista propio del mercado al terreno político, es decir al campo de los sentimientos nobles, las intenciones prístinas y los asuntos de largo aliento.

Este es el punto central para nuestras reflexiones. Los críticos de la modernidad y el racionalismo occidentales combaten simultáneamente dos aspectos básicos como si fuesen uno solo: (1) los complejos fenómenos de alienación y explotación, pertenecientes al campo del capitalismo contemporáneo y (2) los procedimientos para la solución de conflictos y generación de voluntades políticas asociados a la democracia occidental. Es verdad que la democracia liberal propicia un sistema competitivo en el cual los diferentes intereses y partidos luchan entre sí en un foro abierto por el favor del público elector y que los resultados de las inevitables negociaciones entre

¹ Sobre este “anti-occidentalismo” en Europa y en el mundo islámico cf. Buruma y Margalit (2004, 10-16, 60, 79-80).

² En el área andina se ha dado un florecimiento de estos enfoques bajo el concepto general de “corazonar” (Guerrero 2010; Zapata 2007; Prieto y Guaján 2013).

los partidos se cristalizan en compromisos que no satisfacen plenamente a todos, pero sólo desde una posición premoderna y prerracional – que sigue siendo muy expandida en el Tercer Mundo y especialmente en América Latina – se puede afirmar que todo esto es antiheroico, insustancial, trivial e inmoral y que no tiene valor porque habría sido creado por espíritus prosaicos, como mercaderes y funcionarios. Únicamente desde una perspectiva axiológica absolutista se puede esperar un método perfecto para regir los asuntos humanos, que brinde además una completa identificación entre gobernantes y gobernados. De acuerdo a la amplia experiencia histórica, tenemos que contentarnos con el mal menor y con soluciones provisionales, que no por esto merecen ser vistas como la banalización de los asuntos públicos. En este contexto es donde ocurre la negación de la autenticidad de la modernidad: esta habría sido no sólo casual y contingente, sino también trivial y vana (Knöbl 2007, 73). Y de acuerdo a esto último también se puede y se debe relativizar la significación del Renacimiento, la Reforma protestante y los otros logros europeos con la consciencia tranquila (Chakrabarty 2000)³ y, al mismo tiempo, se proclama la necesidad de revigorizar elementos del orden premoderno como el decisionismo político, la vigencia de caudillos tradicionales, el retorno de las jerarquías sociales convencionales y los modelos rutinarios de autoritarismo y populismo (Dussel 2006, 8-9, 19, 103; 2008, 15-23; Bernal 1993).

Como se mencionó, después de la Primera Guerra Mundial emergió un amplio rechazo contra las formas modernas de hacer política, rechazo que estaba inmerso en un dilatado *romanticismo* político como antítesis palpable de la Ilustración y el racionalismo (Honneth 1999a, 84-85; 1999b, 11-15). Puesto que se acusaba a la fría razón occidental de todos los males de la época, se rehabilitaron el renombre y el atractivo del destino irracional, de la fuerza dionisiaca instintiva y creadora y de procesos decisivos basados en sentimientos profundos. Pensadores como Martin Heidegger, Walter Benjamin y Carl Schmitt y literatos como Gottfried Benn, Ernst Jünger y Charles Maurras han pertenecido a esta misma tradición cultural y han tenido experiencias vitales similares. Según *Jürgen Habermas*, Carl Schmitt y los intelectuales de ideas afines propagaron una respuesta pseudorrevolucionaria favorable a la vieja nostalgia por el antiguo orden –lo aparentemente Otro con respecto al

³ Esta concepción fue anticipada por Frantz Fanon (1963) y Walter Rodney (1976).

racionalismo político–, y la respuesta habría sido reaccionaria (Habermas 1987, 103-109).

II. El rechazo del racionalismo en la política: la crítica a la democracia moderna

El romanticismo político conllevó inmediatamente una severa impugnación de la moderna democracia liberal representativa, con sus complicados mecanismos de controles y contrapesos, y trajo consigo de manera inevitable una revalorización positiva de formas elementales y hasta arcaicas de *hacer política*: la democracia directa, el referéndum y el plebiscito, la movilización de masas en pos de cuestiones fácilmente comprensibles, el entusiasmo de las emociones “puras” (es decir: sencillas, nobles, profundamente sentidas) y su corolario inevitable, la vigencia de los caudillos. Esta es, *in nuce*, la posición que compartieron innumerables intelectuales después de 1918 y que configura los teoremas centrales de *Carl Schmitt* (1888-1985) (Mehring 2006, 41-42, 47). Esa atmósfera, que se manifestó en la postguerra a partir de 1918, pero que se derivaba de antiguos legados culturales autoritarios, se da actualmente, con todas las variantes y reservas que establece el tiempo transcurrido, en dilatadas regiones del Tercer Mundo y particularmente en América Latina, sobre todo después de la enorme desilusión que ha significado el periodo neoliberal (alrededor de 1980 a 2000).

Este amplio desencanto se combina con la creencia popular de que los complicados mecanismos y procedimientos de la democracia representativa son la base del contubernio oscuro y la componenda inmoral: la política de pactos y compromisos, por ejemplo, es vista como la suplantación de la genuina voluntad popular. La siempre enrevesada esfera institucional de la democracia representativa desincentiva el interés colectivo por desentrañar los detalles confusos de la esfera política. Como remedio surge entonces *el anhelo de simplificar el proceso decisorio y electoral*, aunque esto signifique, en el fondo, el rechazo de la modernidad política, la impugnación del actual mundo complejo, el retorno a lo conocido, cercano y comprensible. En sociedades con una tradición autoritaria el regreso al caudillismo convencional es percibido como una vuelta a una constelación donde rigen los valores y las directivas simples de la infancia y la familia.

III. Lo político como impulso primordial

Pensadores afines a corrientes populistas y, sobre todo, al *organicismo antiliberal* se han sentido atraídos por la revalorización que realizó Carl Schmitt del poder político como una fuerza extraordinaria, primordial y casi sagrada, idea contrapuesta a la comprensión del poder como una forma altamente estructurada de dominación con sus rutinas de legalización y estabilización y con propensión a generar normas burocráticas relativamente complicadas. La doctrina de Schmitt como simplificación del fenómeno del poder ha sido un teorema siempre bienvenido en periodos históricos cansados de sutilezas. Para las corrientes asentadas en la tradición autoritaria, el decisionismo resulta ser la respuesta adecuada al detestable contractualismo liberal, porque el fundamento *primero* y *último* del orden político sería la decisión irracional y no las normas debatidas de modo discursivo y democrático. Schmitt estuvo en contra de pensar lo político como una actividad falible e incierta, porque en el fondo tenía añoranza por un orden social simple y basado en certidumbres inequívocas. Además: la argumentación permanente y la tolerancia pluralista no constituirían, según Schmitt, elementos genuinos de la democracia contemporánea de masas. Esta última estaría determinada por factores irracionales, “voluntaristas” y plebiscitarios: el pueblo tomaría sus decisiones según los criterios de simpatía y antipatía, de amistad y enemistad. Esto incluiría a menudo la identidad de gobernantes y gobernados (Schmitt 1996, 20-36). En el fondo la doctrina de Schmitt propugnaba una concepción de lo político como un retorno definitivo a lo arcaico y primordial, una vuelta a lo elemental, a lo “sano” y a veces irracional, que, de acuerdo a Schmitt, se diferenciaba radical y ventajosamente del ámbito moderno, corrompido por la incertidumbre liminar, la racionalidad instrumental y el juego de intereses (Blanke 2009, 254, 259).

Ambos impulsos, el retorno al orden premoderno (lo que reduce la inseguridad) y el rechazo del complejo sistema institucional de cuño liberal-democrático (que evita el juego político en cuanto componenda inmoral de comerciantes y administradores), tienen una larga serie de ilustres antecedentes y propagandistas en varias tradiciones culturales. No sólo la propensión de Jean-Jacques Rousseau – uno de los autores favoritos de Carl

Schmitt – hacia la democracia directa, sino también el actual renacimiento de formas autóctonas de hacer política en el área andina y en el ámbito islámico, coinciden en calificar el libre juego de intereses, las negociaciones políticas y el pluralismo ideológico como algo contrario a la genuina voluntad popular. Estas herencias culturales comparten con Schmitt la aversión a la heterogeneidad de todo tipo como si fuese una carencia o una equivocación del desarrollo histórico (Polack 2011, 55-57)⁴. De aquí se llega rápidamente a impugnar la racionalidad de sistemas electorales “neoliberales” basados en el voto individual y secreto y a propagar la “necesidad” de regresar a la aclamación abierta y al voto colectivo público (Polack 2011, 59)⁵.

De acuerdo a estos enfoques la voz del pueblo – el impulso primordial por excelencia – se manifestaría clara y abiertamente por medio de plebiscitos y referéndums, es decir a través de métodos relativamente simples, en los cuales la población se expresa de acuerdo al binomio sí o no. Esto tendría la ventaja de una gran *cercanía* al pensamiento popular y a la voluntad auténtica del pueblo. Estas opciones decisorias son evidentemente fáciles de comprender y corresponden a la dicotomía básica “amigo / enemigo”, que, como se sabe, ha sido y es parte integral de ideologías autoritarias. En este contexto Carl Schmitt afirmó que el enemigo político no necesita ser “moralmente abyecto”, ni “estéticamente feo”. Tampoco es obligatoriamente un concurrente económico; se puede hacer negocios con él. Pero basta que sea *el otro*, el extraño en un sentido intenso y existencial, para que se convierta en el adversario (Schmitt 2009, 21-28). La dicotomía amigo / enemigo ayuda entonces a expresar fácilmente la identificación del pueblo con el gobierno que propone esta disyuntiva plebiscitaria, y esta identificación contribuye, a su vez, a consolidar una democracia homogénea que expulsa sin grandes miramientos a los elementos heterogéneos (Schmitt 1996, 12-26, 33-41; 2009, 20-24). En la praxis latinoamericana los sistemas populistas y sus defensores suponen que este tipo de democracia directa es lo adecuado para eximirse de los molestos procedimientos liberales y pluralistas. Al devaluar todo rasgo discursivo-argumentativo, se prepara el terreno para percibir a los líderes carismáticos

⁴ Similar ha sido la repulsión de la Teoría de la Dependencia con respecto a la denostada “heterogeneidad estructural”.

⁵ Tema favorecido por algunos sectores importantes de los regímenes populistas de la región andina.

como fenómenos que no pueden ser comprendidos racionalmente, sino sólo experimentados existencialmente, lo que además sirve para exculpar de toda responsabilidad histórica a las tendencias autoritarias y populistas. Esta exculpación fue postulada y defendida explícitamente por Carl Schmitt (2009, 50-64; Mehring 2003).

IV. La oposición binaria excluyente: amigo / enemigo

La dicotomía política fundamental (amigo / enemigo) tiene una larga historia en la política latinoamericana en cuanto oposición binaria excluyente. Las famosas contraposiciones ideadas o propaladas por el peronismo argentino, *patria / antipatria*, *nación / antinación*, han tenido hasta hoy una considerable eficacia en la praxis política (Waldmann 1974, 77-104, 113-118, 131-152, 269, 280; Plotkin 1993). ¿Quién va a estar dispuesto a buscar o encontrar aspectos positivos en un fenómeno llamado antipatria o antinación? Algo similar sucede con la contraposición de sentimientos y fe, por un lado, y leyes e instituciones, por otro; los sentimientos son percibidos como algo noble y luminoso, mientras que las instituciones son vistas a menudo como la fuente de la injusticia y las trampas. Esto favorece la *identificación fácil* con aquellos fenómenos ideológicos y políticos definidos *a priori* como positivos, es decir: sacralizados por una autoridad política o religiosa. Es probable, sin embargo, que toda identificación fácil sea a la larga un obstáculo con respecto a un proceso intelectual que intenta comprender una temática compleja. Estas antinomias binarias gozan ahora de una notable simpatía en América Latina, sobre todo entre los partidarios de ideas tradicionalistas revestidas de modas ideológicas contemporáneas, todas ellas cercanas al organicismo antiliberal. El teorema de amigo / enemigo no sólo explica una realidad, sino que legitima un orden político y también justifica y da lustre argumentativo a una constelación preconstituida como tal.

Esta concepción no estaba y no está restringida a círculos conservadores y derechistas. Por ejemplo: el desinterés por la esfera político-institucional y la férrea voluntad de no enterarse de algunos detalles sucios de la realidad llevó a que los miembros del primer periodo de la Escuela de Frankfurt – es decir: en la mejor época intelectual de Carl Schmitt – exhibieran un desconocimiento proverbial de los mecanismos político-institucionales. Al mismo tiempo este

*déficit de lo político*⁶ potenció una notable construcción teórica, una amalgama de *logos*, violencia y poder, lo que dio por resultado la famosa crítica totalizadora de la razón de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, que contiene manifiestas exageraciones e inexactitudes, que se pueden retrotraer sólo parcialmente a las premisas marxistas originales (Dubiel 1988, 92-94). Distinguidos intelectuales de indudable prosapia progresista e izquierdista, como Walter Benjamin, Ernst Bloch y Herbert Marcuse (Münster 2004; Serra 1998; Marcuse 1965, 17-55), alimentaron la concepción de que las ideas liberales eran sólo instrumentos de la “burguesía” para seducir a las masas explotadas o, en el mejor caso, ficciones para obnubilar a los ingenuos. Pese a la terminología marxista, la cercanía a Carl Schmitt es manifiesta.

Paradójicamente en la sencillez de la concepción de Schmitt y en su rechazo implícito de lo incierto reside su aceptación por intelectuales desorientados que buscan afanosamente el núcleo presuntamente irreductible, el cimiento último de la vida política. Ellos suponen que el radicalismo de esta concepción contribuye a descubrir la imaginada esencia de lo genuinamente político, radicalismo que ayudaría a desvelar la hipocresía que encubre la engorrosa democracia parlamentaria y pluralista. El poder es identificado con algo que no se puede definir claramente, pero que posee una enorme fuerza de atracción: el poder entorpece la serenidad del intelectual, pero produce una *soif de l'infini* difícilmente explicable y al mismo tiempo embriagadora – un fin en sí mismo –, que hace a un lado la preocupación, vista en tal caso como subalterna, de tener que definir *para qué* se quiere conquistar el poder. Es un decisionismo resuelto y firme, pero sin metas claras y, por supuesto, sin propósitos negociables. Como afirmó Volker Gerhardt en un texto muy meditado, este concepto nietzscheano de poder, sin contenido, exento de metas discernibles y sin tener la obligación de justificarse, es vacío y no tiene ninguna utilidad racional (Gerhardt 1988, 78). Las concepciones decisionistas de Carl Schmitt y autores afines, que poseen un claro tinte esencialista, tienden a enaltecer excesivamente la voluntad política del Estado, que sería *per se* cambiante e imprevisible, y que no debería limitarse a una razón mutilada por el discurso argumentativo (Höffe 1999, 153, 302; Löwith 2007, 30-36, 42,

⁶ Esta constelación, que caracterizó a la Escuela de Frankfurt en su primera época, fue expuesta y criticada en un interesante ensayo por Ellen Kennedy (1986, 388-391), así como también en su obra más exhaustiva (Kennedy 2004).

158; Mehring 2005, 41-67).

V. La popularidad de las simplificaciones en la actualidad latinoamericana

Pese a las abiertas simpatías fascistas de Schmitt, su influencia no deja de crecer en círculos “progresistas” y populistas de América Latina: una popularidad tan dilatada como sorprendente (Dotti 2000; Dotti y Pinto 2002; Leiras 2011; Villacañas 2008). Se supone que Schmitt logró fundamentar teóricamente una imprescindible revalorización de la voluntad popular y del decisionismo que ahora estarían a la orden del día (Lilla 2001, 49-76; Meier 2008; Kondylis 1992). Y a todo esto hay que añadir en América Latina la atracción positiva que irradia la violencia política – admitida por Karl Marx y Carl Schmitt como uno de los más importantes impulsos históricos – en cuanto la gran fuerza *regeneradora* de sociedades adormiladas por las corrientes “foráneas” del liberalismo y el pluralismo.

Una pensadora muy influyente en el Nuevo Mundo, Chantal Mouffe, criticó con toda razón a los teóricos optimistas y hasta apologéticos de la globalización, que postulan un pluralismo aséptico, una confrontación dulcificada de intereses sociales y la desaparición de toda antinomia genuinamente política en un mundo signado aparentemente por la tolerancia liberal y la probabilidad de un consenso razonado (Mouffe 2007, 7-11, 170). Frente a esta visión “antipolítica”, Mouffe, basada parcialmente en argumentos de Carl Schmitt, propugnó nuevamente una crítica radical del liberalismo, especialmente en lo que se refiere a sus fundamentos racionalistas e individualistas, los que, de acuerdo a Mouffe, imposibilitan el reconocimiento de identidades colectivas y el adecuado tratamiento de regímenes populistas y de sistemas sociales colectivistas (Mouffe 2007, 17, 113-114, 165). Esta autora supone que los antagonismos (en la modalidad que ella llama “agonismos”) no desaparecen jamás y que es indispensable un instrumento teórico fundamentado en el teorema de amigos / enemigos (como ella también los llama: “nosotros / ellos”) para aprehender correctamente el campo de lo político.

Lo criticable en la teoría de Mouffe es la insistencia en explicar la dimensión actual de la política mediante oposiciones binarias excluyentes –

como las que postuló Carl Schmitt – y la inclinación a diluir la vigencia de los derechos humanos y los procedimientos del Estado de derecho por medio del argumento, cómodo y peligroso, de que estos fenómenos representan características específicas de la cultura occidental, que por ello no son universalizables y no pueden y no deben ser impuestas a otros modelos civilizatorios en el planeta (Mouffe 1998; Mouffe 2003; Mouffe 2007, 164-165; Laclau y Mouffe 1987; Laclau 2005; Gutiérrez Vera 2011). El efecto final de este enfoque es, en claro paralelismo con Carl Schmitt, la simplificación de una problemática compleja y la “comprensión” benevolente de todo tipo de régimen autoritario y populista⁷.

VI. La reducción de complejidad

Hay una fuerte tendencia a postular un “marxismo latinoamericano heterodoxo” (Cortés 2011), basado en Walter Benjamin y Carl Schmitt y actualizado por los enfoques postmodernistas y los estudios postcoloniales. Al igual que Schmitt, Benjamin (1965, 30-31) rechazó toda fundamentación iusnaturalista del derecho y se decantó por un positivismo jurídico muy convencional, que considera que todo derecho es, en el fondo, casual y basado en la violencia irracional, particularista y egoísta; las leyes representarían la creación de dispositivos instrumental-rationales con respecto a ese derecho siempre arbitrario (Benjamin 1965, 32-33; Brodersen 2005, 31, 76, 78, 94). La conclusión es conocida: el gobierno del instante, y no la verdad o la razón, sería el único fundamento legítimo del derecho (*Auctoritas non veritas facit legem*) (Witte 1985, 59; Villacañas y García 1996). Los teóricos del populismo y el socialismo autoritarios creen, por supuesto, que este axioma debe tener plena vigencia para la vida cotidiana de sus respectivos regímenes. El resultado final es la identificación del derecho con las disposiciones momentáneas del gobierno por ser este la representación legítima del Estado y de la voluntad general. Se trata de una clara simplificación (una desdiferenciación) de los asuntos públicos, lo que conduce a la desaparición de la política y la moral genuinas, pues para un florecimiento razonable de ambas se requiere de la articulación argumentada de preferencias y la posibilidad de elección

⁷ Para una crítica a esta posición cf. Honneth (2007, 97).

reflexionada entre opciones distintas (Popper 1975, 84-6, 147).

Para los partidarios del decisionismo, los grandes problemas de la humanidad – que son los políticos – se derivan de la percepción cognitiva de innumerables experiencias plurales e incomparables entre sí, que por su propia naturaleza se hallarían alejadas de metacriterios racionales aceptados por todos (Weihe 1985). La abstención de juicios valorativos sirve de base a este teorema, que en este caso concreto favorece una amplia condescendencia en lo que se refiere a doctrinas irracionalistas y a regímenes autoritarios, como era lo habitual antes de la Segunda Guerra Mundial. Los decisionistas comparten un principio teórico esencial con la Teoría de Sistemas, desarrollada por *Niklas Luhmann*: conocer significa la reducción de la complejidad circundante, lo que inevitablemente conlleva momentos de arbitrariedad y casualidad. No hay duda de que este enfoque tiene el gran mérito de haber detectado las enormes dificultades de la transmisión de conocimientos y preferencias en un ámbito altamente complejo como el actual, en cuya esfera política la confianza emerge paradójicamente como un mecanismo de simplificación de la complejidad social (Luhmann 2001). A lo máximo a lo que se podría aspirar es a una solución parcialmente racional dentro de un contexto general-irracional, que se podría traducir por una legitimidad respaldada por procedimientos considerados como racionales. La consecuencia es la escisión definitiva de la razón en una racionalidad instrumental de corto alcance y una dimensión de la irracionalidad global, cuyo peligro principal es la pérdida de la dimensión emancipatoria (Demirovic 2001).

Todos realizamos reducciones de complejidad para comprender el mundo y a nosotros mismos, pero existen notables diferencias de calidad – y de consecuencias prácticas – debidas a los distintos métodos empleados. En el plano socio-político, por ejemplo, se puede aminorar la complejidad mediante acciones e instructivos ideológicos decretados desde arriba y obedecidos sin mucha resistencia por las instancias y las clases subalternas. Todo esto se puede llevar a cabo siguiendo escrupulosamente lineamientos administrativos aceptados en su momento, de modo que aquí se puede hablar con propiedad de una legitimidad sostenida y justificada mediante procedimientos legales. Esto también se da en la doctrina y la praxis tecnocráticas. Ante los conocidos fenómenos totalitarios del siglo XX no es necesario mencionar cuáles derivaciones práctico-políticas puede englobar este modelo.

Pero también se puede limitar la complejidad por medio de una discusión abierta entre los participantes e interesados, en la cual las etapas y modalidades de la reducción son determinadas de acuerdo a argumentos explicitados por el debate y controlados por la acción discursiva. Estos mecanismos pueden ayudarnos a evitar las arbitrariedades y los errores que posee todo proceso de simplificación de complejidades, y pueden ser mejores que los métodos autoritarios y convencionales que vienen dictados desde arriba, puesto que este sistema no prescribe una elección imperativa entre sólo *dos valores*, ambos desprovistos de elementos racionales, sino un ejercicio democrático de debate entre *varias opciones*, que a lo largo de la discusión se van decantando como posibilidades de prácticas más o menos razonables, dentro de un contexto signado por la falibilidad, pero también por la probabilidad de correcciones parciales. Si el debate es suficientemente abierto, tolerante y flexible, las cualidades de lo racional y lo democrático tienden a coincidir, dentro de un juego concebido desde un comienzo como perfectible, pese a toda la precariedad de los asuntos públicos, y sin los dramatismos que están asociados históricamente al decisionismo en la realidad política. Pero precisamente este procedimiento, derivado de la tradición racionalista-democrática, choca con el poderoso designio de simplificar la comprensión de la historia y del mundo, que ha resultado ser tan popular en América Latina y tan favorable para la preservación de regímenes autoritarios de variado tipo.

Referencias

- Benjamin, Walter. 1965. “*Zur Kritik der Gewalt*”, en *Zur Kritik der Gewalt und andere Aufsätze*, 29-65. Frankfurt: Suhrkamp.
- Bernal, Martin. 1993. *Atenea negra. Las raíces afro-asiáticas de la civilización clásica*, vol. I. Barcelona: Crítica.
- Blanke, Thomas. 2009. “*Carl Schmitt – ein intellektueller Antiintellektueller*”. En *Fliegende Fische. Eine Soziologie des Intellektuellen in 20 Porträts*, compilado por Thomas Jung y Stefan Müller-Doohm, 250-268. Frankfurt: Fischer.
- Brodersen, Momme. 2005. *Walter Benjamin*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Buruma, Ian y Avishai Margalit. 2004. *Okzidentalismus. Der Westen in den Augen seiner Feinde*. Munich: Hanser.

- Chakrabarty, Dipesh. 2000. *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- Cortés, Martín. 2011. “Entre Benjamin y Schmitt: el rompecabezas de José Aricó para pensar América Latina”. *Nómadas*, número especial dedicado a América Latina 2011. Disponible en línea en: www.ucm.es/info/nomadas/MT_americalatina/martincortes.pdf [11.6.2015].
- Demirovic, Alex (comp.). 2001. *Komplexität und Emanzipation. Kritische Gesellschaftstheorie und die Herausforderung der Systemtheorie Niklas Luhmanns*. Münster: Westfälisches Dampfboot.
- Dotti, Jorge E. 2000. *Carl Schmitt en Argentina*. Rosario: Homo sapiens.
- Dotti, Jorge E. y Julio Pinto. 2002. *Carl Schmitt: su época y su pensamiento*. Buenos Aires: Eudeba.
- Dubiel, Helmut. 1988. *Kritische Theorie der Gesellschaft. Eine einführende Rekonstruktion von den Anfängen im Horkheimer-Kreis bis Habermas*. Weinheim: Juventa.
- Dussel, Enrique. 2006. *Veinte proposiciones de política de la liberación*. La Paz: Tercera Piel.
- . 2008. *1492. El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “Mito de la modernidad”*. La Paz: Biblioteca Indígena.
- Fanon, Frantz. 1963. *Los condenados de la tierra*. México: FCE.
- Gerhardt, Volker. 1988. “*Macht und Metaphysik. Nietzsches Machtbegriff im Wandel der Interpretation*”, en *Pathos und Distanz. Studien zur Philosophie Friedrich Nietzsches*, 72-97. Stuttgart: Reclam.
- Guerrero, Patricio. 2010. *Corazonar: una antropología comprometida con la vida. Mirada desde Abya-Yala para la descolonización del poder, saber y del ser*. Quito: Abya-Yala.
- Gutiérrez Vera, Daniel. 2011. “Ernesto Laclau: el populismo y sus avatares”. *Íconos* 15 (40): 151-168.
- Habermas, Jürgen. 1987. *Eine Art Schadensabwicklung. Kleine politische Schriften VI*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Höffe, Otfried. 1999. *Demokratie im Zeitalter der Globalisierung*. Munich: Beck.
- Honneth, Axel. 1999a. “*Foucault und Adorno. Zwei Formen einer Kritik der Moderne*”, en *Die zerrissene Welt des Sozialen. Sozialphilosophische Aufsätze*, 73-92. Frankfurt: Suhrkamp.
- . 1999b. “*Eine Welt der Zerrissenheit. Zur untergründigen*

- Aktualität von Lukács' Frühwerk*”, en *Die zerrissene Welt des Sozialen. Sozialphilosophische Aufsätze*, 9-24. Frankfurt: Suhrkamp.
- . 2007. “*Gerechtigkeit im Vollzug*”, en *Pathologien der Vernunft. Geschichte und Gegenwart der Kritischen Theorie*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Kennedy, Ellen. 1986. “*Carl Schmitt und die ‘Frankfurter Schule’.* *Deutsche Liberalismuskritik im 20. Jahrhundert*”. *Geschichte Und Gesellschaft* 12 (3): 380-419.
- . 2004. *Constitutional Failure: Carl Schmitt in Weimar*. Durham: Duke University Press.
- Knöbl, Wolfgang. 2007. *Die Kontingenz der Moderne. Wege in Europa, Asien und Amerika*. Frankfurt: Campus.
- Kondylis, Panajotis (comp.). 1992. *Der Philosoph und die Macht*. Hamburgo: Junius.
- Laclau, Ernesto. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Leiras, Santiago C. 2011. “Los conceptos de política y decisionismo político en Carl Schmitt. Su repercusión en el debate latinoamericano”. *Ecuador debate* 82: 159-174.
- Lilla, Mark. 2001. *The Reckless Mind. Intellectuals in Politics*. New York: The New York Review of Books.
- Löwith, Karl. 2007. *Mein Leben in Deutschland vor und nach 1933*. Stuttgart / Weimar: Metzler.
- Luhmann, Niklas. 2001. *Legitimation durch Verfahren*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Marcuse, Herbert. 1965. *Der Kampf gegen den Liberalismus in der totalitären Staatsauffassung*, en *Kultur und Gesellschaft*, vol. I, 17-55. Frankfurt: Suhrkamp.
- Mehring, Reinhard (comp.). 2003. *Carl Schmitt: Der Begriff des Politischen; ein kooperativer Kommentar*. Berlin: Akademie-Verlag.
- . 2005. *Politische Philosophie*. Leipzig: Reclam.
- . 2006. *Carl Schmitt zur Einführung*. Hamburgo: Junius.
- Meier, Heinrich. 2008. *Carl Schmitt, Leo Strauss y el “concepto de lo político”*. Buenos Aires: Katz.
- Mouffe, Chantal (comp.). 1998. *Deconstrucción y pragmatismo*. Buenos

- Aires: Paidós.
- . 2003. *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.
- . 2007. *Über das Politische. Wider die kosmopolitische Illusion*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Münster, Arno. 2004. *Ernst Bloch. Eine Biographie*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Plotkin, Mariano. 1993. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel.
- Polack, Ana. 2011. “Democracia, representación y ciudadanía en el pensamiento de Carl Schmitt”. *Reflexión política* 13 (26): 54-64.
- Popper, Karl R. 1975. *Die offene Gesellschaft und ihre Feinde*, vol. II. Munich: Francke.
- Prieto, Mercedes y Verónica Guaján. 2013. “Intelectuales indígenas en Ecuador: hablan y escriben mujeres kichwas”. *Nueva sociedad* 245: 136-148.
- Rodney, Walter. 1977. *Afrika. Die Geschichte einer Unterentwicklung*. Berlin: Wagenbach.
- Schmitt, Carl. 1996. *Die geistesgeschichtliche Lage des heutigen Parlamentarismus*. Berlin: Duncker & Humblot.
- . 2009. *Der Begriff des Politischen*. Berlin: Duncker & Humblot.
- Serra, Francisco. 1998. *Historia, política y derecho en Ernst Bloch*. Madrid: Trotta.
- Villacañas, José Luis. 2008. *Poder y conflicto: ensayos sobre Carl Schmitt*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Villacañas, José Luis y Román García. 1996. “Walter Benjamin y Carl Schmitt. Soberanía y estado de excepción”. *Daimon. Revista de filosofía* 13: 14-60.
- Waldmann, Peter. 1974. *Der Peronismus 1943-1955*. Hamburgo: Hoffmann & Campe.
- Weihe, Ulrich. “Dezisionismus”. En: *Politikwissenschaft. Theorien, Methoden, Begriffe*, compilado por Dieter Nohlen y Rainer-Olaf Schultze. Munich / Zurich: Piper.
- Witte, Bernd. 1985. *Walter Benjamin*. Reinbek: Rowohlt.
- Zapata, Claudia (comp.). 2007. *Intelectuales indígenas piensan América Latina*. Quito: UASB / Abya-Yala.